



PERÚ

Ministerio de Cultura

Exposición virtual:

DIOSAS DE HUAROCHIRI Y PACHACAMAC



**QHAPAQ
ÑAN**
PERÚ
sitio
nacional

MUSEO 
PACHACAMAC

Sonia Guillén Oneeglio
Ministra de Cultura

Leslie Urteaga Peña
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Elías Mujica Barreda
Coordinador General Proyecto Qhapaq Ñan

Denise Pozzi-Escot
Directora del Museo de sitio Pachacamac

Mayo 2020
Diosas de Huarochirí y Pachacamac
© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja - Lima 41, Perú
Teléfono: (511) 618-9393
www.cultura.gob.pe

Textos:
Maritza Villavicencio

Edición, corrección y coordinación:
Rosangela Carrión y Carmen Rosa Uceda

Fotografías:
Archivo Proyecto Qhapaq Ñan
Archivo Museo de sitio Pachacamac
Rommel Ángeles Falcón

Ilustraciones:
Christian Ayuni

Diseño gráfico:
Francisco Indacochea Luna

Exposición virtual:

DIOSAS DE HUAROCHIRI Y PACHACAMAC

MUSEO 
PACHACAMAC

Mayo 2020



PRESENTACIÓN

Con el tema “Museos por igualdad: diversidad e inclusión”, el ICOM quiere convertir el DIM 2020 en un espacio de reflexión que nos permita superar los prejuicios, no solo sobre los objetos que se exponen, sino también en las historias que cuentan las colecciones.

La exposición virtual DIOSAS DE HUAROCHIRÍ Y PACHACAMAC inaugura una nueva etapa en el Museo Pachacamac en tiempo del COVID-19. La pandemia nos ha llevado a repensar nuestras actividades, incluyendo nuevas estrategias que garanticen la seguridad de nuestros visitantes y la de nuestro personal.

La exposición sobre las divinas hermanas Ñamca, curada por Maritza Villavicencio nos presenta el mundo de las élites femeninas olvidadas que reinaron desde

el mar frente al santuario de Pachacamac hasta las alturas de la sierra limeña coincidiendo con parte del Qhapaq Ñan, en el territorio de influencia directa del santuario más importante de la costa central prehispánica.

Esta exposición valora a las diosas olvidadas, tratando de superar los prejuicios interpretativos que las relegaron a un segundo plano, según señala Maritza Villavicencio, a pesar de ser estas mujeres de élite las que proveían de alimentos a los antiguos peruanos.

Por otro lado, dos de estas mujeres-diosas tienen vinculación directa con el santuario de Pachacamac, una es nombrada como Urpiwachaq, divinidad asociada a una fuente de agua, por lo cual asigna su nombre a la laguna adyacente al santuario, así como también a un importante edificio estudiado en parte por Julio C. Tello; la otra mujer-diosa

es conocida como Cavillaca, diosa importante cuyo nombre se perenniza en la isla principal que se encuentra frente al santuario.

La presente exposición se complementa con las investigaciones que estamos realizando, cumpliendo con los objetivos del Museo Pachacamac que buscan preservar nuestro patrimonio material e inmaterial para las generaciones futuras.

Es de esperar que esta contribución suscite el interés de estudio y revaloración del papel femenino reflejado en la mitología que narramos en esta exposición, para generar un nuevo diálogo vinculado al legado prehispánico de Lima.

Denise Pozzi-Escot
Directora
Museo de sitio Pachacamac

INTRODUCCIÓN

Las mujeres del antiguo Perú han protagonizado uno de los episodios más fascinantes de la historia universal. Hechos grandiosos, hazañas legendarias e históricas fueron realizadas por heroínas de carne y hueso y como por aquellas mágicas y sobrenaturales, sin embargo, es una historia desconocida.

Por esta razón, la exposición “Diosas de Huarochirí y Pachacamac” que rememora las aventuras míticas de las diosas Ñamca, que reinaron desde el Océano Pacífico hasta las alturas de la sierra limeña, se propone recuperar y difundir esa historia omitida para devolverle a nuestras antepasadas divinas y humanas, la dimensión de su rol en la construcción de las civilizaciones que se desarrollaron en la macro región de Lima.

La geografía divinizada, señalada en las fuentes históricas y el legado material

difuso en el paisaje cultural, dan cuenta de la sostenida presencia de deidades femeninas en estos territorios, que coinciden con parte del Tramo Xauja – Pachacamac del Qhapaq Ñan.

La presente exposición se enfocará en las divinas hermanas Ñamca: Chaupiñamca, Llacsahuato, Mirahuato, Urpiwachaq y Cavillaca. Aunque, valga señalar que no fueron las únicas, hubo otras mujeres mágicas como Chuquisuso y Capyama que eran guardianas de las bocatomas de las acequias que regaban las tierras de cultivo, o como Manañamca vigilante de las lagunas. Es decir, las diosas estuvieron asociadas a las fuentes hídricas y proveedoras de alimentos para la subsistencia humana, incluso mucho antes que los dioses.

Urpiwachaq antecedió al dios Pachacamac, su templo descubierto por el arqueólogo Julio C. Tello, fue

construido en los primeros años de nuestra era, mucho antes que el del dios.

Chapiñamca perteneció a la estirpe de deidades primigenias vinculada a “la noche de los tiempos”, es decir, fue venerada antes y luego paralelamente al dios Pariacaca. Todas ellas estuvieron en el corazón de los antiguos pobladores de Lima, pero la historia ha privilegiado a los dioses y olvidado a las diosas, lo cual significa también, olvidar a las mujeres de élite que profesaban sus cultos, así como, el efecto de empoderamiento social, que tuvo el culto de las diosas sobre el total del sexo femenino.

Que sea esta exposición un resarcimiento histórico a nuestras divinas antepasadas y una fuente de orgullo para las nuevas generaciones. Precisamente el santuario arqueológico de Pachacamac, fue residencia y escenario de las aventuras extraordinarias de dos de las hermanas Ñamca: Urpiwacha y Cavillaca.

El templo y la laguna de la primera se ubican dentro del santuario, la residencia de la segunda en la isla al frente del mismo. Razón además, para que en el Museo de sitio de este centro milenariamente sagrado, se recupere la memoria de la sacralidad femenina que le dio origen.



LAS DIOSAS ÑAMCA

LAS DIOSAS ÑAMCA



Las míticas hermanas Ñamca fueron diosas nutricias que aseguraban la subsistencia de hombres y mujeres, ellas garantizaban la fecundidad del mar y la fertilidad de la tierra, por eso estuvieron asociadas con las fuentes hídricas generadoras de vida y de alimentos. Cada una poseía su propio dominio territorial o marítimo: Cavillaca, era ama y señora de la isla prolífica de aves guaneras en el Océano Pacífico frente a Pachacamac; Urpiwachaq, del estanque natural donde criaba los peces y de su templo donde se originaron las aves marinas, ambos en el santuario arqueológico de Pachacamac, en el distrito de Lurín provincia de Lima; Llacsahuato y Mirahuato, de la huaca oráculo de Chillaco, poblado del distrito de Antioquía de la provincia de Huarochirí, a 1.183 msnm; y Chaupiñamca de Mama, hoy distrito de Ricardo Palma de la provincia de Huarochirí, a 966 msnm, vinculada a los ríos Mama y Chacalla, aunque su influencia fue mucho mayor.

Las diosas Ñamca estuvieron vinculadas a los tiempos primordiales y al número cinco, considerado prodigioso en aquellos lejanos tiempos, pues se contaba que los hombres resucitaban a los cinco días después de morir y los cultivos maduraban en solo cinco días después de haber sido sembrados. Ellas eran cinco hermanas y de Chaupiñamca que era la hermana mayor, se decía que tenía cinco brazos o alas y que su culto constaba de cinco pasajes rituales. Sus hazañas legendarias remiten a un tiempo de preponderancia femenina y de resistencia contra la invasión de los señores de la sierra. El culto a las diosas Ñamca estuvo tan arraigado, que siguió vigente hasta el tiempo de los incas y de la Colonia.



LAS DIVINAS HERMANAS ÑAMCA

- CAMINO INCA
- POBLADOS ACTUALES
- SITIOS ARQUEOLÓGICOS



CAVILLACA

Cavillaca era la menor de las hermanas Ñamca, su primer hogar fue el poblado de Anchicocha, un fructífero valle interandino de la Provincia de Huarochirí a 3,684 msnm. Su segundo hogar fue la isla de Pachacamac.

Cuenta la leyenda que Cavillaca era una diosa joven y muy hermosa, pretendida por todos los dioses, que ella siempre rechazaba. Cuniraya un poderoso dios de la sierra, tras el artificio de inocular su semen en una lúcuma que ella comió sin saberlo, quedó embarazada. Tuvo una guagua y cuando se enteró que Cuniraya era el padre, tomó su hija y huyó de él hacia el mar, al arrojarla a las aguas se convirtió en una isla.

Esta isla se encuentra al frente de Pachacamac, aquí Cavillaca fijó su espacio sagrado y de autonomía, pues Cuniraya aunque siguió rondando las orillas, no podía ingresar al mar. Al parecer el espacio sagrado femenino como es el mar y sus islas eran fronteras inviolables e inaccesibles para las entidades masculinas.

En esta isla proliferan las aves marinas que proveen guano, que es un potente fertilizante, empleado en la agricultura desde la antigüedad.





URPIWACHAQ

En el arte costeño del antiguo Perú como en las culturas Paracas, Nasca, Lima, Ychma, Chincha, Chancay e Inca, se advierte la presencia milenaria de diosas aladas vinculadas a las aves y a los peces, ambos recursos fundamentales de la subsistencia humana de estas regiones. Esa diosa alada sería Urpiwachaq o sus diversas alegorías.

Urpiwachaq es la creadora de los peces, la leyenda cuenta que en tiempos remotos cuando no había peces en el mar, la diosa los criaba en su estanque, hasta que en un acto de furia Cuniraya los arrojó al mar, creyendo que los eliminaría, pero ocurrió lo contrario, el mar se llenó de peces. Así, el culto local de Urpiwachaq se extendió a otros confines.

También esta diosa es la creadora de las aves marinas. El mito narra que el maléfico Cuniraya aprovechando la ausencia de Urpiwachaq, violó a una de sus hijas, cuando intentó hacer lo mismo con la otra, esta se convirtió en paloma y escapó volando. Por eso a la diosa la llamaron Urpiwachaq que significa “la que pare palomas”.

Además de sus dones nutricios, Urpiwachaq era una prodigiosa diosa telúrica. Un pasaje inadvertido de su mito, narra que hizo crecer una gran peña para derrumbarla sobre Cuniraya y aplastarlo. Según la mitología andina, cuando una divinidad derrumbaba o hacía crecer montañas se producían terremotos. Entonces, se puede deducir que cuando Urpiwachaq hizo crecer la peña se produjera un temblor de tierra, es decir, ella poseía dones sísmicos, los mismo que más adelante se le atribuyeron a Pachacamac.





CHAUPIÑAMCA



Chaupiñamca era la mayor de las hermanas Ñamca, cuya importancia ha sido ensombrecida por los estudios sobre el dios Pariacaca, que lo han ponderado como divinidad suprema de la región de Huarochirí. Sin embargo, hoy se sabe que Chaupiñamca fue una divinidad sumamente importante, afirmada en el mismo ápice de la cosmovisión religiosa de la región, cuya prolongada veneración alcanzó hasta el período colonial. Si se le compara con Pariacaca, la legitimidad de esta diosa fue tanta o quizá más que la del dios.

Según José María Arguedas: “Chaupiñamca fue creadora de gente, tanto de hombres como de mujeres, como Pariacaca”. Según Taylor, “poseía grandes poderes para animar a los seres humanos; ella animaba a las mujeres y Pariacaca a los hombres” En cualquier caso se refuerza la simetría entre ambos, que se refuerza en la equidad de los rituales con que a ambos se les celebraban.

Hay dos versiones sobre el origen de la diosa Chaupiñamca. Una corresponde a la tradición de Anchicocha y la otra a Mama. En la primera aparece como una mujer pasiva sometida a la autoridad patriarcal. En cambio en la segunda, ella ejerce ilimitadamente su libertad sexual, elige a su pareja sin consulta ni anuencia de ningún varón y por último escoge el lugar de su adoratorio.

En Mama sus habitantes la llamaban madre, porque decían que los dos ríos que bajaban de las montañas de los Hanan Yauyos y bañaban sus tierras, fluían de los pechos de Chaupiñamca. Mama en quechua significa teta.



Le dedicaban varios rituales y fiestas como:

LA CHAYCASNA: que se celebraba en el mes de junio. Durante esta fiesta la diosa era lavada con chicha. Luego sus fieles se juntaban en su santuario donde le hacían toda suerte de sacrificios y ofrendas.

EL HUANTAYCOCHA: era un baile en el que los asistentes prósperos bailaban llevando pieles de puma. Se preparaban bolsas de coca y duraba cinco días.

EL CASAYACO: este baile lo danzaban los jóvenes semidesnudos, cubiertos con un taparrabos. Dicen que Chaupiñamca se regocijaba mucho al verlos, y que cuando esto ocurría se abría una época de gran fertilidad.

Su mito narra que en tiempos muy antiguos cuando Chaupiñamca andaba en forma humana, tenía muchos amantes, pero como ninguno la contentaba los dejaba. Hasta que encontró al dios huaca Rucanacoto y decidió quedarse con él para siempre. En lo alto de un cerro en Mama, estableció su morada con él y se transformó en piedra.

LLACSAHUATO Y MIRAHUATO

Llacsahuato y Mirahuato eran las hermanas menores de Chaupiñamca. Algunos decían que era una sola diosa con dos nombres, otros que una habitaba en la otra. El santuario de las hermanas quedaba en Chillaco. La gente de aquí decía que tenían el don de crear a los hombres y las mujeres como su hermana mayor Chaupiñamca.

Ambas hermanas eran adivinas y sanadoras. Los peregrinos recurrían a ellas cuando un familiar estaba enfermo, entonces las diosas les explicaban la causa de la enfermedad y daban la cura. También acudían a ellas cuando alguna pertenencia se les había perdido o había sufrido algún daño, las diosas les decían dónde encontrar el objeto o animal perdido o si había sido robado, del mismo modo, adivinaban si el daño había sido ocasionado adrede y quien había cometido la falta.

La fiesta de Llacsahuato y Mirahuato duro hasta la época colonial, período en que su templo era cuidado por la sacerdotisa Chumpiticlla, que para este tiempo ya era muy anciana y la llamaban Lucía. Este dato refuerza la tesis que el culto de las divinidades femeninas fue ejercido por mujeres, pues al parecer regía la empatía de género en la cosmovisión mágico religiosa andina/costeña.

La fuerza del culto a las deidades femeninas como Llacsahuato y Mirahuato en Chillaco quedó tan arraigado que ha marcado hasta hoy la fe de sus habitantes. La actual patrona de Chillaco es la Virgen de Fátima, a quien cada año se le dedica la festividad religiosa más importante del pueblo. Es decir, hasta el siglo XXI se mantiene la tradición de un culto femenino





